

EL *DSM IV* Y EL SUJETO EN CUESTION

Ana Inés Osmer*

Un tío materno realiza la demanda de tratamiento, señalando que su sobrino: “tiene diagnóstico de trastorno de eliminación: encopresis... como nadie se preocupa por llevarlo para que haga tratamiento, me decidí yo...”. Diagnóstico extendido por su médico pediatra, debido a que Gastón, el sujeto en cuestión, hace siete años que: “...se caga encima...”. Recuerdo mi expresión y digo expresión porque no fue sin asombro: “¡Siete años!” Siete años durante los cuales el accionar médico y por qué no familiar, fue marcado por el descarte de cualquier tipo de enfermedad médica. La pregunta que surgía una y otra vez: ¿Y Gastón?

Comienzo que delimita todo un campo de acción ante el accionar médico y familiar. Gastón se encontraba sujeto a una trama donde era examinado y no pensado, mirado clínicamente y no escuchado. Es en el *DSM IV* donde aparece la encopresis como trastorno de la eliminación, ubicando desde una perspectiva propia de la clínica de la mirada, distintos criterios diagnósticos como: lugares donde es la evacuación, la cantidad de episodios en el tiempo y la edad cronológica. Y con proceder médico codifican las distintas manifestaciones con números y letras, siendo en este caso F98.1. En el *DSM IV* esto corresponde a “Encopresis sin estreñimiento ni incontinencia por rebosamiento”, fuera del eje III de la evaluación multiaxial que corresponde a enfermedades médicas. Diagnóstico por escrito que permitía que la mutual cubriera todo lo hecho, como así también la derivación al psicólogo.

En este punto me surgieron preguntas tales como: ¿dónde está el sujeto entre tantas letras y números?, desde esta perspectiva ¿hay sufrimiento, crisis, conflicto o defensas? Siete años después las respuestas parecían claras. También es claro cómo el funcionamiento de mutuales cristaliza a pacientes con rótulos, eludiéndose así las determinaciones intersubjetivas e intrasubjetivas.

Estructura familiar

Gastón de doce años, hijo mayor de María de treinta y siete años y de Pedro de treinta y ocho. Tiene un hermano menor de nueve años: Los padres están separados hace siete años.

* Licenciada en Psicología. Alumna de 3^{er} año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).

Para mi asombro ¡otra vez siete! El papá vive en otra ciudad, está en pareja y tiene una hija de cinco años.

La encopresis apareció a los cinco años de Gastón, cuando se dieron una serie de hechos en el grupo familiar: violencia física y verbal, y mentiras que rodeaban un hecho central: la infidelidad del padre de Gastón, ante una madre que se mantenía como no sabiendo: "...Todos en el pueblo sabían menos yo..."

Gastón, en la primera entrevista, le pide a la madre que se vaya, busca quedarse solo, se lo nota preocupado, quiere hablar: "...Yo me daba cuenta de que algo pasaba... papá me llevaba a su casa, o veía la camioneta en la puerta de su casa" (silencio) y aclara: "que estaba a media cuadra de la nuestra..."

Ante esta serie de datos significativos, ante un sujeto preocupado que buscó desde el principio un lugar, la pregunta que surgía una y otra vez: ¿por qué siete años? Una serie de estudios con los que se descartaron enfermedades médicas, y la no-remisión de los "síntomas" llevaron a la búsqueda de otro espacio, otro saber, el psíquico, pero luego de siete años. ¿Esto marcaba la existencia de la desmentida en este grupo familiar?, de ser así ¿qué se desmentía?

En la primera entrevista con la mamá, al historizar la aparición de la encopresis, dice: "...no sé por qué lo idolatra al padre, porque vivió toda esa violencia... él empezó con la encopresis a los cinco años... él fue el que se dio cuenta de que el papá andaba con otra a la media cuadra... con alguien que era mi amiga... Para mí es como si tuviera una cruz... Cuánta carga para Gastón... Ese día el papá desvió la piña hacia la pared y se quebró el dedo... pidió que dijéramos que se había caído...". Gastón, tras siete años de aparecida la encopresis ¿seguía en el lugar de testigo de una conflictiva sin resolver entre los padres?, ¿de esto se trataba?, ¿se sentiría responsable del engaño hacia la madre?, ¿la encopresis estará enlazada a una necesidad de castigo?, o ¿queda en el lugar de síntoma de la madre quien fue "cagada" por su marido y ahora por su hijo? Gastón, un sujeto sufriendo ante una serie de hechos, con una presentación sintomática de alto costo subjetivo en cuanto a lo regresivo: Gastón con doce años está comprometido en el manejo de sus heces, cuando tendría que estar manejando su pene ¿de eso se trata?

La encopresis como sintomática aparece en determinadas situaciones y contextos: reuniones familiares, cumpleaños, en la quinta de su tío, en las fiestas, como si fueran mensajes para que se anoticiaran de su sufrimiento, su tío señala: "... Toda la familia está sabiendo que se hizo caca... por el olor..."

Y agrega: "...Desde que volvió de allá, de ver al padre, se empezó a hacer más caca, a veces pasa un tiempito pero cuando hay crisis se hace caca...". Su mamá en el transcurso de otra entrevista dice: "Va al baño y deja la puerta abierta, yo le pregunto si hizo o cuánto hace que no hace y, como no le creo, cuando va al baño no tira la cadena y me dice 'Andá y fijate'...". Se puede ver cómo esta sintomática cobra valor dentro de la estructura vincular, porque siempre están incluidos los otros significativos: papá, mamá y familiares. Las heces en la organización psíquica cobran el valor de ser las mediadoras de la relación con el adulto, y acá aparece claramente que esta es una problemática en el intercambio con el otro. Tomando las palabras de Michel Fain vemos cómo la encopresis es producto de cierta dinámica afectiva que *revierte* en el plano familiar.

El padre no contestó a reiteradas llamadas telefónicas.

Gastón, en el transcurso de las entrevistas, se manifestaba de distintas formas, hablando de cosas nimias o no hablando, largos silencios en los que solo quería jugar al ajedrez, y no contestaba a ninguna intervención, enojos, ausencias y sorpresas al venir a su turno, y encontrarse con su espacio. El ir sosteniendo sus diversas manifestaciones y su espacio abrió una etapa del tratamiento en la cual comienza a contar sus diversos intentos de comunicación con el padre: para hablar o para preguntarle acerca de cuándo sería el momento en que podía viajar a verlo, y encontrarse repetidas veces con negativas o situaciones en las que negaba su presencia, cuando ya había escuchado su voz. En una sesión al preguntarle qué lo enojaba, dice: "¿Cómo te diste cuenta?", y continúa: "Siempre lo mismo, mamá me reta porque no puedo estudiar, yo estoy nervioso porque me iba a ver a papá, eso me molesta, estaba pensando en otra cosa, si me iba a decir que sí o que no, y ella me decía que quizá no iba a ir... que me preparara para que me dijera que no..." Momento del tratamiento en el que se comienza a trabajar la sorpresa que le generaba ser reconocido en sus estados afectivos (y a esto remite su pregunta "¿Cómo te diste cuenta?"), como así también su sentir ante las continuas situaciones a las que lo exponía su padre.

En las entrevistas siguientes no habla, o pide irse antes, pero no deja de ir. ¿Qué tenía que ver su estado actual con el viaje que hizo para ver a su papá? Su tío pide una entrevista, durante la cual comenta: "...Ha pasado algo, Gastón tiene una hermanita por parte del padre con esa señora con quien engañaba a mi hermana; esta -en el último viaje que hizo- le dijo que era hora que supiera que tenía otra hermana, en otro lado, su papá la tuvo con la que era su niñera... tiene un año y pico menos que él... desde que

vino de ese viaje empezó a hacerse más caca... si hay crisis se hace caca...". La madre en una entrevista señala haberse enterado por su hijo al tiempo de volver de ese viaje, comentario desafectivizado, con las características de un hecho más de la vida cotidiana.

Las manifestaciones de Gastón se enlazan a la ausencia de recursos o herramientas para tramitar cuestiones que lo arrollan, de ahí sus silencios, la falta de palabras... En esta historia familiar se repite un hecho traumático, el padre mantiene relaciones amorosas con personas cercanas al grupo familiar, con las cuales tiene hijas. Comenta en una sesión posterior a que concurriera su tío, y acerca de la cual estábamos trabajando: "...Dijo eso la señora de mi papá, cuando comíamos, yo le pregunté a él, no dijo nada... lo que sé es que no la conoce... es pobre...", luego manifiesta su deseo de conocerla.

¿Cómo reordenará todo esto? ¿Cómo escribirá esta historia?

Estos hechos son ubicables en su historia: uno, cuando se manifiesta la encopresis, a los cinco años; el otro alrededor del año y medio de vida y con la que era su niñera. La mamá hace referencia a esta última como aquella que estaba con su hijo cuando ella trabajaba. ¿Qué pasó con esta mamá en esos momentos? Una mamá que se mantiene como no sabiendo, desmintiendo, una mamá que tampoco debe haber podido mirar a su hijo. Al año y medio de Gastón, se vivían en el grupo familiar situaciones altamente significativas y desbordantes; cuenta la mamá que todo lo que hacía el padre la paralizaba, le tenía miedo porque era violento. En el momento en que las heces pasan a tomar el valor de aquel producto ambivalente regalo-desecho, como mediador de la relación con una mamá que pide y reconoce al hijo en el acto de defecar, y luego festeja, esta mamá estaba, según lo que refiere, paralizada. Y el padre y su niñera (tan importante en los primeros años de estructuración psíquica) manteniendo una relación, ¿oculta?, esta es la pregunta. Momentos de la estructuración psíquica que han dejado huellas, vivencias que signaron su historia.

Si nos ubicamos en la fase anal primaria, sabemos que el trauma que el niño intenta elaborar tiene dos orígenes: la frustración pulsional causada por la ausencia materna, cuando se anhela la presencia, y la voluptuosidad en mucosa, relacionada con el papel activo de las heces, que genera un goce anal en la mucosa de la ampolla rectal. Es la musculatura la que permite la tramitación psíquica de este trauma.

Es difícil pensar que esta mamá haya podido generar el juego de presencia-ausencia, que haya frustrado. Por lo pronto, también es difícil pensar que

Gastón haya podido transformar la frustración pulsional en actividad vindicatoria, es decir transformar lo sufrido pasivamente, en activo. El ambiente en el que se vivía familiarmente era de maltrato, de parálisis y de humillación, ¿se puede pensar que Gastón pudo dirigir la tarea destructora de la libido hacia fuera, hacia los objetos del mundo exterior, a través de la pulsión de destrucción? Considero que no, que quedó pasivo ante el sadismo de un padre que somete y humilla. La pulsión de dominio no pudo volverse sobre sí, no hubo entonces autodominio. Pienso que el control de esfínteres durante un corto plazo, de ahí encopresis secundaria, implicó una pseudo organización tan frágil que se quebró ante una nueva emboscada a la que lo sometió este padre. La internalización de la norma que implica la represión anal falló, ¿esto generó un punto de fijación?

A esta altura del tratamiento y pensando en la edad de aparición de la encopresis, la pregunta que surge es ¿cómo fue el atravesamiento edípico? Se podría pensar que: un padre no ocupando su lugar, más bien siendo un hombre que tiene distintas mujeres, que tiene hijos a los cuales no reconoce como tales; una madre pasiva, que se mantiene como no sabiendo: "Todos sabían menos yo...", sobrepasada por la situación, que se victimiza de un hijo de doce años: "No sé que quiere de mí... dirige la batuta... todo lo que sabe que no me gusta lo hace...", y es ella la que tiene que habilitarlo para que sea hijo; y un hecho altamente conflictivo del cual fue testigo Gastón, la infidelidad de su padre, fueron los condicionantes de la regresión a aquel punto de fijación.

Entonces, se podría pensar a la encopresis como sintomática, con puntos de conflictos ubicables: siendo el primero aquel que generó un punto de fijación, y que condicionó la regresión ante la emboscada edípica.

Es en este punto cuando me interrogué acerca de la posibilidad de pensar en todo este recorrido regresivo teniendo Gastón tan corta edad, y en el que haré referencia a las palabras de Freud en "Caminos de formación de síntomas": *"Hallamos, en primer lugar y de una manera indiscutible, que los sucesos de la vida infantil poseen su importancia propia y la manifiestan ya en la infancia. Existen neurosis infantiles en la que la regresión en el tiempo no desempeña sino un insignificante papel o no se produce en absoluto apareciendo la enfermedad inmediatamente después de un suceso traumático."*

Otra de las cuestiones que surgían alrededor de la resolución edípica era: ¿cómo tramitó la diferencia sexual?, pensando en la presentación sintomática ¿fue desmentida? Considero que la primacía del falo que supone la organización genital no se puede considerar como establecida, si la emboscada

edípica abrió el juego nuevamente al erotismo anal. Y hablo de emboscada edípica porque pienso a un hombre que, como padre, no reconoce a su hijo como tal, pero que tampoco generó el juego triangular, en tanto deseo del padre dirigido a la madre. ¿Cómo pensar entonces en la amenaza de castración como determinante en la renuncia al objeto incestuoso? Es difícil pensar en este punto en el complejo de castración, si a esto se suma la puesta en juego del erotismo anal. Y entonces ¿cómo se juega este goce puesto en juego en lo anal, con relación a la salida homosexual?, ¿qué herramientas tiene Gastón para tramitar la segunda oleada de su sexualidad infantil en estos momentos?

Cerraré este trabajo haciendo referencia a una sesión con Gastón.

A esta concurre con una serie de dibujos que había hecho en Plástica, y los fue mostrando, sin tener en cuenta la fecha en las que los había realizado. El *primero* que mostró era un colage hecho con figuras de revista: torsos de mujeres superpuestos. El *segundo* estaba titulado: “La mujer en el 2010”; era otro *collage* que consistía en un cuerpo humano en el cual las piernas y brazos eran de mujer, el torso de un hombre, y la cara del actor Johnny Deep. Al preguntarle acerca del colage dice: “Parece un travesti... es un gay, un hombre que elige a una mujer... no sé de esto, en casa no se habla...”. El *tercero* que mostró era un rostro grande, que abarcaba toda la hoja, igual a uno que había realizado en una sesión anterior y le había puesto el nombre de Evelyn, de este dibujo dice: “...Es un hombre...”. En el *cuarto* dibujo la consigna era dibujar algo acerca de un compañero del aula. El dibujo era una boca grande, con una gran lengua que salía de esta (similar al logo de los Rolling Stone) al lado decía el nombre del compañero, y otro logo pequeño del grupo V8. El *quinto* dibujo era una noche y desde un auto estaba iluminada la ruta en la cual yacía el cuerpo de un hombre cubierto con sangre, la consigna era dibujar algo que no le gustaría que le pasara.

Durante el transcurso de esta sesión no quiso hablar nada más, ¡ya había mostrado mucho! Es una sesión plena de cuestiones que dejan la impronta de lo que le está preocupando, de los movimientos libidinales por los que está pasando. En el primer *collage* los pechos, primeras manifestaciones de cambios pulsionales en la mujer, en tanto que en el hombre serían los músculos y el vello. En el segundo, un hombre que se feminiza, los brazos y las piernas hablan de una transformación. Relacionándolo con el título “La mujer del 2010” se podría pensar que se estaría jugando una pregunta como por ejemplo ¿qué será de mí a los dieciocho? Hay desmentida: una cara de mujer de la cual dice que es un varón (¿lugar de identificación?), un travesti “es un gay al que

le gustan las mujeres...". Lo importante es que está elaborando aquí, a través de distintas formas, lo que hace a su identidad, ¿qué es lo que quiere elegir? ¿qué elección de objeto?

En este momento del tratamiento ha dejado de hacerse caca, por lo que la remisión de los síntomas implicaba la interrupción del tratamiento y la no-cobertura médico asistencial. Mi intervención se centró en sostener el espacio al sujeto deseante. Momento en el cual se hace cargo de pagar las entrevistas su tío, y sale del círculo burocrático y rotulante de la mutual. Momento en el que se abre para esta familia un espacio en donde no se siga eludiendo su sufrimiento.

Elijo terminar esta presentación con algo que dijo Gastón en sesión, es el sujeto en cuestión el que habla, sujeto deseante, sujeto que sufre: "...¡Pero viste lo que es no hablar! Yo antes me ponía mal, me enojaba, o peleaba (largo silencio) o mandaba a cagar y no me entendían ¡Yo ahora digo las cosas!... Yo digo las cosas de frente, si no, no sirve de nada...". La queja de la madre ahora es que está muy rebelde.

Primera versión: 24/10/06

Aprobado: 30/03/07

Ana Inés Osmer
Almafuerte 61
(6550) Bolívar, Pcia. de Buenos Aires
Tel.: 02314-424634
anainesosmer@yahoo.com.ar